



Alfonso X con músicos y traductores

La cultura es un fenómeno arborescente en el que se trasportan los conocimientos, la riqueza de experiencias, saberes y técnicas, en los diversos territorios humanos. La incorporación y/o asimilación de esos conocimientos y experiencias están en la base del espíritu cultural. Y a lo largo de los siglos, la transferencia de conocimientos técnicos y científicos entre personas que hablan diferentes idiomas ha sido posible gracias a la traducción. Pero la traducción no es solo una mera transferencia de palabras, y con ellas de ideas, sino que también ha servido y sirve como co-constructora en la elaboración del conocimiento que transmite. Así el lenguaje escrito, transcripción simbólica del lenguaje oral, es transmisor del conocimiento histórico y por tanto se puede afirmar que cada palabra es en sí misma una construcción histórica (Arráez-Aybar et al., 2015) como nos enseña la Onomatología u Onomástica, disciplina que estudia los nombres propios y nos cuenta el momento en que aparecieron -o, al menos, aquel en el que cristalizaron- y el entorno cultural que rodeó su inicio. Creo que un ejemplo muy ilustrativo lo representa el papel que ha desempeñado la histórica Escuela de Traductores de Toledo en la creación de términos anatómicos como intentare desarrollar en las siguientes líneas.

Contexto histórico

A finales del siglo XII, un renovado interés por las ciencias naturales, en general, y por la Medicina, en particular, se fue extendiendo lentamente por Europa occidental iniciándose la recuperación del estancamiento cultural, científico y médico surgido tras la división del Imperio romano por Teodosio (año 395) y su posterior invasión por las tribus bárbaras.